

- **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“Vino, pues, del cielo una voz: Lo glorifiqué y de nuevo lo glorificaré. Lo glorifiqué antes de hacer el mundo, y de nuevo lo glorificaré, cuando él resucite de entre los muertos y ascienda al cielo.

También puede entenderse de otra manera: lo glorifiqué, cuando nació de la Virgen; cuando obró prodigios; [...] cuando lo puso de manifiesto el Espíritu Santo, al descender en forma de paloma; cuando lo mostró la voz que sonó desde el cielo; cuando se transfiguró en el monte; cuando hizo muchos milagros; [...]. Y de nuevo lo glorificaré, cuando él resucite de entre los muertos; cuando la muerte ya no lo domine; cuando en calidad de Dios sea exaltado sobre los cielos, y su gloria sobre toda la tierra” (*Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 52,4).

- **DEL EVANGELIO  
SEGÚN SAN JUAN**

En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: “Señor, quisiéramos ver a Jesús”.

Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó:

“Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. Os aseguro que, si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré? Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre”.

Entonces vino una voz del cielo: “Lo he glorificado y volveré a glorificarlo”.

La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo:

“Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí”.

Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba morir.

• **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“Que se llamase a José marido de María, a la que tenía por esposa con la que vivía en continencia; esposa, no por la unión carnal, sino por el afecto; no por la fusión de los cuerpos, sino, cosa de más valor, por la unión de las almas; por lo que no debía separarse al esposo de la Madre de Cristo de la serie de progenitores de Cristo...” (*Contra Fausto, el maniqueo* 23,8).

• **PAPÁ  
¿QUÉ ES AMAR?**

Después de un largo día de trabajo en su carpintería, José caminaba de regreso a casa. Ya cercano a su hogar, Jesús salió a su encuentro. Corrió y corrió y se le lanzó directamente a los brazos. José lo abrazó, le dio un beso en la frente, y continuaron juntos caminando de la mano.

Después de tres pasos, el niño Jesús, con tono serio, le preguntó a su padre: - “¿Qué es amar?”.

José, sin titubear, claro y fuerte le respondió: - “Amar es darlo todo por los amigos”.

El niño Jesús se asombró y abrió los ojos como platos y le dijo: - “¿Cómo es eso que todo?”.

José, abrazándolo nuevamente, le respondió:

- “¡Sí, todo! Imagínate que un amigo tuyo necesita pan; seguro, sin importar la hora que sea, tú se lo vas a dar; o si un amigo está en peligro, ¿no dejarías todo por ir a ayudarle?; o si un amigo te pide algo, tú se lo darías, sin importar lo que fuera; incluso, si un amigo tuyo fuera juzgado injustamente, ¿tú lo protegerías?”

Al escuchar estas palabras de su padre, Jesús se emocionó y le dijo: - “¡Qué bonito! ¡Yo quiero ser un buen amigo!”

José se detuvo y, mientras lo abrazaba y lo miraba a los ojos, le dijo: - “Estoy seguro que tú serás el mejor amigo de todos”.

*Fray Alfonso Dávila Lomelí.*



- **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“De nada sirve mi voluntad si tú, Señor, no me guías en lo que quiero” (*Comentarios a los salmos* 118,11,5).

- **YO LE SEGUÍ...**

¡Hola! Mi nombre es Tonatzin Elizabeth Fernández Vázquez, soy mexicana y desde el año 2013 participo activamente en las Juventudes Agustino-Recoletas (JAR) de la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe de los Hospitales, en la Ciudad de México.

En este tiempo han sido constantes los encuentros con el Señor y se ha convertido para mí en un auténtico caminar. Sin duda, Jesús ha estado presente, me ha dado luz en las dudas que he tenido y me ha guiado hasta donde estoy; es cierto que aún no llego a la meta, pero la presencia del Señor cada día me va transformando.

Las JAR me han permitido vivir lo que nos narra el Evangelio, me han enseñado que más que amigos somos hermanos y que desde la comunidad vamos creciendo para darnos a los demás.

Ser JAR ha abierto mis horizontes hasta saber que esta misión cristiana no es solo en el lugar donde vivo, sino en un mundo donde se necesita conocer al Amor; que llamarse católico no es un título, sino un estilo de vida, donde tú eres tan importante como los de alrededor, donde donarse a los demás es más grato que quedarse ensimismado; me ha enseñado a tener momentos de intimidad con Cristo, y recuperar mi sentido de santidad.

Ser JAR me da esa identidad recoleta que me hace sentir miembro de una gran familia, con un sentido y un fin más grande. En mi experiencia de seguimiento de Cristo como JAR he aprendido que yo misma debo ser un “evangelio andante”, con las notas propias de nuestros grupos, siendo misionera, mariana, orante y agustiniana.

JAR me ha dado espacios para crecer, aprender y enseñar; me ha dado estos encuentros con la Verdad, con Cristo dando sentido a mi caminar. Creo que JAR fue el medio que eligió Dios para llamarme a su servicio, y lo mejor es que no lo hago sola, sino que siempre estoy acompañada en el camino.

*Tonatzin Elizabeth Fernández,  
JAR Hospitales, Ciudad de México.*

• **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“Puede ser perfecto viandante quien aún no es perfecto por no haber llegado a la meta. El perfecto viandante marcha bien, camina bien y se mantiene en el camino...” (*Sermones* 306B,3).

• **PARA REFLEXIONAR**

Es cosa bien sabida que la vida humana se presenta como hacer camino. Somos seres viandantes o, si se quiere, somos peregrinos. Esta característica no es ajena al pensamiento bíblico ni espiritual y desde luego tampoco lo es a la liturgia, que comprende las celebraciones de la vida de Cristo en el seno de la Iglesia.

Por ello, el tiempo cuaresmal es el camino que nos guía al memorial del misterio pascual de Cristo, o sea, a su muerte y resurrección, como la gran meta.

Resuenan en nuestro interior las palabras de Jesús a sus apóstoles: “Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado [...], para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará” (*Mateo* 20,17-19).

Nosotros realizamos este sendero con la conciencia de ser peregrinos y que tenemos una meta que alcanzar. No nos quedamos inmóviles delante de la vida, sino que andamos.

Puede ser que para llegar a la meta nos encontremos con obstáculos, limitaciones o hasta lleguemos a caernos; esto no es el problema, la cuestión es saber que debemos avanzar, enfrentando las dificultades de la ruta.

En el trayecto no estamos solos, Dios está con nosotros, y él es quien nos muestra el camino que hemos de seguir, y su mirada, fija en nosotros (*Salmo* 38,8), es la esperanza que nos sostiene. La meta es Dios y su misma vida, que se derrama como manantial del Cristo muerto y resucitado.

San Agustín nos dice que el Camino vino hasta nosotros, por eso debemos caminar, pues Cristo, en cuanto hombre, es nuestro Camino (cf. *Sermones* 375C,5).

Si deseamos alcanzar la meta, nuestra mirada debe estar fija en Cristo, sabiendo que él es la luz del camino, el Camino mismo y la meta última, sea de la Cuaresma como de nuestra misma vida.



- **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“Cuando hayas vaciado tu corazón del amor terreno, te llenarás de amor divino, y entonces comenzará a habitar en ti la caridad, de la que nada malo puede nacer” *(Tratados sobre la primera carta de San Juan 2,8)*.

- **PARA PENSAR**

Cada día que pasa nuestra meta está más cercana.

El Señor, que será levantado en el árbol de cruz, se convierte para todas las naciones en la verdadera luminaria que ilumina los corazones de los que con sinceridad de corazón dirigen su mirada y sus pasos hacia él.

En este trecho del camino, nos dirigimos al mismo Jesús de Nazaret con las mismas palabras de Pedro:

— “Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios”.

Jesús, ayúdanos siempre en el camino.

- **SEÑOR, A QUIÉN IREMOS  
[CANTO CATÓLICO A CAPELLA]**

Señor, ¿a quién iremos  
si tú eres nuestra vida?  
Señor, ¿a quién iremos  
si tú eres nuestro amor,  
si tú eres nuestro amor?

¿Quién como tú conoce  
lo insondable  
de nuestro corazón?  
¿A quién como a ti le pesan  
nuestros dolores,  
nuestros errores?

¿Quién podría amar cómo tú  
nuestra carne débil,  
nuestro barro frágil?

Señor, ¿a quién iremos  
si tú eres nuestra vida?;  
Señor, ¿a quién iremos  
si tú eres nuestro amor,  
si tú eres nuestro amor?

¿Quién como tú confía  
en la mecha que humea  
en nuestro interior?  
¿Quién como tú sostiene  
nuestra esperanza malherida  
y nuestros anhelos insaciables?  
¿Quién como tú espera  
nuestro sí de amor?

• **DEL SALMO 62**

Descansa solo en Dios,  
alma mía,  
porque él es mi esperanza;  
solo él es mi roca y mi salvación,  
mi alcázar: no vacilaré.

De Dios viene  
mi salvación y mi gloria,  
él es mi roca firme,  
Dios es mi refugio.

Pueblo suyo, confiad en él,  
desahogad ante él  
vuestro corazón:  
Dios es nuestro refugio.

• **EXAMEN DE CONCIENCIA  
CON SAN AGUSTÍN**

**Invocación**

Señor, angosta es la casa de mi  
alma para que vengas a ella: sea  
ensanchada por ti. Ruinosa está:  
repárala.

Hay en ella cosas que ofenden tus  
ojos: lo confieso y lo sé; pero  
¿quién la limpiará o a quién otro  
clamaré fuera de ti?

De los pecados ocultos líbrame,  
Señor, y de los ajenos perdona a  
tu siervo. Creo, por eso hablo.

Tú lo sabes, Señor. ¿Acaso no he  
confesado ante ti mis delitos con-  
tra mí, ¡oh Dios mío!, y tú has re-  
mitido la impiedad de mi cora-

zón? No quiero contender en ju-  
icio contigo, que eres la verdad, y  
no quiero engañarme a mí  
mismo, para que no se engañe a  
sí misma mi iniquidad.

No quiero contender en juicio  
contigo, porque si miras a las in-  
iquidades, Señor, ¿quién, Señor,  
subsistirá?

Con todo, permíteme que hable  
en presencia de tu misericordia,  
yo, tierra y ceniza; permíteme que  
hable, porque es a tu misericor-  
dia, no al hombre, mi burlador, a  
quien hablo.

*Las Confesiones 1,5,6;6,7.*

*Delante de la misericordia del  
Señor, hago un examen de con-  
ciencia de todo aquello que no  
me deja avanzar y seguir las hue-  
llas de Jesucristo.*

**Súplica**

¡Oh amor que siempre ardes y  
nunca te extingués! Caridad, Dios  
mío, ¡enciéndeme!

¡Gracias a ti, Dios mío, maestro  
mío, pulsador de mis oídos, luz in-  
terior de mi corazón!

Líbrame de toda tentación.

*Las Confesiones 10,40;46.*

- **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“La lucha de los jóvenes es, sin duda, más recia; nosotros hemos pasado por ella” (*Sermones* 128,11)

- **ACTO DE CONSAGRACIÓN DE LOS JÓVENES A MARÍA [SAN JUAN PABLO II]**

«He ahí a tu Madre» (*Jn* 19, 27).

Es Jesús, oh Virgen María,  
quien desde la cruz  
nos quiso encomendar a ti,  
no para atenuar,  
sino para reafirmar  
su papel exclusivo  
de Salvador del mundo.

Si en el discípulo Juan  
te han sido encomendados  
todos los hijos de la Iglesia,  
mucho más me complace  
ver encomendados a ti,  
oh María,  
a los jóvenes del mundo.

A ti, dulce Madre,  
cuya protección  
he experimentado siempre,  
este día los encomiendo  
de nuevo. Bajo tu manto,  
bajo tu protección,  
todos buscan refugio.

Tú, Madre de la divina gracia,  
haz que resplandezcan  
con la belleza de Cristo.

Son los jóvenes de este siglo,  
que en el alba del nuevo milenio  
viven aún los tormentos  
que derivan del pecado,  
del odio, de la violencia,  
del terrorismo y de la guerra.

Pero son también los jóvenes  
a quienes la Iglesia  
mira con confianza,  
con la certeza de que,  
con la ayuda  
de la gracia de Dios,  
lograrán creer y vivir  
como testigos del Evangelio  
en el hoy de la historia.

Oh María, ayúdales  
a responder a su vocación.

Guíalos al conocimiento  
del amor verdadero  
y bendice sus afectos.

Sostenlos en el momento  
del sufrimiento.

Conviértelos en anunciadores  
intrépidos del saludo de Cristo  
el día de Pascua:  
¡La paz esté con vosotros!

Juntamente con ellos,  
también yo me encomiendo  
una vez más a ti,  
y con afecto confiado te repito:  
¡Soy todo tuyo!

Y también cada uno de ellos,  
conmigo, te dice:  
¡Todo tuyo soy! Amén.